

«HILARÉ TU MEMORIA ENTRE LAS GENTES»

Estudios de literatura áurea
(en homenaje a Antonio Carreira)

Volumen I

Alain Bègue y Antonio Pérez Lasheras (coords.)

«HILARÉ tu memoria entre las gentes»: estudios de literatura áurea (en homenaje a Antonio Carreira) / Alain Bègue y Antonio Pérez Lasheras (coords.). — Zaragoza : Prensas de la Universidad de Zaragoza ; Poitiers : CELES XVII-XVIII. Université de Poitiers, 2014

2 v. ; 22 cm. — (Humanidades ; 108)

ISBN 978-84-15770-98-5 (v. 1) — ISBN 978-84-15770-99-2 (v. 2) — ISBN 978-84-15770-97-8 (o. c.)

1. Góngora y Argote, Luis de (1561-1627)—Crítica e interpretación. 2. Literatura española—S. XVI-XVII—Historia y crítica. 3. Carreira, Antonio (1943-)—Homenajes BÈGUE, Alain

PÉREZ LASHERAS, Antonio

821.134.2 Góngora y Argote, Luis de 1.07

821.134.2.09«15/16»

929 Carreira, Antonio

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

© Alain Bègue y Antonio Pérez Lasheras

© De la presente edición, Prensas de la Universidad de Zaragoza y CELES XVII-XVIII. Université de Poitiers
1.ª edición, 2014

Diseño de la cubierta: Inma García. Prensas de la Universidad de Zaragoza

Colección Humanidades, n.º 108

Responsable del Área Humanística en consejo editorial: Juan Carlos Ara Torralba

Prensas de la Universidad de Zaragoza. Edificio de Ciencias Geológicas, c/ Pedro Cerbuna, 12
50009 Zaragoza, España. Tel.: 976 761 330. Fax: 976 761 063

puz@unizar.es <http://puz.unizar.es>



Esta editorial es miembro de la UNE, lo que garantiza la difusión y comercialización de sus publicaciones a nivel nacional e internacional.

Impreso en España

Imprime: Servicio de Publicaciones. Universidad de Zaragoza

D.L.: Z 697-2014

GÓNGORA Y CORTE-REAL A LA LUZ DE DOS INTUICIONES DE EUGENIO ASENSIO¹

Hélio J. S. Alves

Universidade de Évora

Los estudios de literatura comparada, principalmente los surgidos en décadas recientes, muestran grandes dificultades para verificar la existencia de una comunidad literaria luso-española, incluso en los años de la unión monárquica, debido a la escasez de pruebas documentales tanto de intercambio entre España y Portugal como de trabajos de investigación suficientes para fundamentar tales estudios. Los pocos investigadores que se asomaron al problema dejaron, sin embargo, indicaciones importantes que necesitan ser más cultivadas. Uno de ellos fue Eugenio Asensio. Convencido de la existencia de cierto tipo de comunidad cultural y literaria, así como de una compenetración de las literaturas portuguesa y española, este insigne filólogo comentó algunos versos de Jerónimo Corte-Real que le recordaron dos momentos mayores de la obra poética de Luis de Góngora: el romance *Amarrado al duro banco* (1583) y la *Fábula de Polifemo y Galatea* (1612).

Aquí pretendemos argüir que las afinidades intuitas por Asensio son reales, y que se manifiestan en varios campos: temático, genológico, topográfico y estilístico. El romance de Góngora, que inaugura toda una tendencia del

1 Agradezco a Antonio Carreira la traducción primorosa de este texto y la lectura crítica muy atenta que ha hecho de él. Si no fuera por otras razones, solo estas bastarían para querer hacerle homenaje aquí. Quiero agradecer también a las ilustres maestras y colegas María José Vega y Mercedes Blanco las lecturas iluminadoras que han hecho de este ensayo antes de llegar a su versión definitiva.

nuevo romancero español del Siglo de Oro, recrea un tema ya tratado antes artificioosamente en la *Felicissima victoria de Lepanto* (1578) de Corte-Real: la vida de los galeotes cautivos. A su vez, la quinta estancia del *Polifemo*, célebre por la forma como expresa la oscuridad tenebrosa, posee antecedentes materiales en la misma *Felicissima* y en otra epopeya del mismo poeta, el *Sepúlveda* (1594). A pesar de la enorme diferencia entre la expansión del autor portugués y la condensación del andaluz, los resultados de la investigación realizada permiten concluir que el primero bien puede haber representado un modelo poético importante para Góngora, y que existe aún, por consiguiente, un extenso camino por recorrer en el estudio comparado de las literaturas ibéricas del Renacimiento.

Las intuiciones filológicas de Eugenio Asensio

En uno de los párrafos de un nutrido ensayo elaborado para conmemorar el cuarto centenario de la publicación de *Os Lusíadas*, el insigne filólogo y lusófilo navarro esbozó afinidades curiosas entre la famosa epopeya portuguesa y algunos aspectos estilísticos y semánticos de la poesía de Góngora, en frases que no han recibido la atención que merecen:

Estimulado por Camões, Corte-Real busca nuevas armonías de tonalidad y significado, v.g. al pintar los galeotes remando (XIV, fol. 202): *Con riguroso açote el renegado / baze doblar el remo y rasga l'agua*. ¿Quién no recuerda aquí el Góngora de «Amarrado al duro banco»? Ensayo otros refinamientos, que traen a la memoria el *Polifemo* del cordobés, sugiriendo la oscuridad de la fragua de Vulcano (VI, fol. 83) con sucesiones artificiosas de la vocal mágica *u* o la *o* entre consonantes sordas, apagadas (IX, fol. 130): *Una humosa, turbia, oscura [niebla]/La sombra de la fosca y triste noche*.²

La naturaleza histórico-literaria de la generalidad del ensayo donde este fragmento se inserta hace suponer cierto vínculo entre la obra de Camões y

2 Eugenio Asensio, «La fortuna de *Os Lusíadas* en España (1572-1672)», en *Estudios Portugueses* (París, Fundação Calouste Gulbenkian, 1974), pp. 303-324. El cuarto centenario de *Os Lusíadas* se conmemoró en 1972. El pasaje citado se encuentra en la p. 313 de la edición mencionada. El poema de Jerónimo Corte-Real citado por Asensio es la *Felicissima victoria concedida del cielo al señor don Iuan d'Austria en el golfo de Lepanto de la poderosa armada Otthomana*, epopeya impresa en Lisboa por António Ribeiro, en 1578. Aunque despojado de la mayor parte de sus ilustraciones, el manuscrito que el autor ofreció a Felipe II, con fecha autógrafa de 1575, se conserva en la Biblioteca Nacional de España (ms. 3693). Todas las citas de mi texto remiten al impreso de 1578. Al citar el canto VI, fol. 83, el ensayo de Asensio presenta por lapsus *noche* en vez de la palabra *niebla* del original.

dos célebres poemas gongorinos, una vez que los versos de Corte-Real surgen como resultantes del estímulo de *Os Lusíadas*. No sorprenden asertos sobre la *imitatio* transfronteriza del más celebrado poeta portugués, de tal manera se generalizó la idea de un impacto significativo de la epopeya de Camões en la poesía española.³ A decir verdad, sin embargo, en lo que respecta a los fragmentos arriba citados de Corte-Real no se ve ningún motivo especial camoniano digno de comparación. Aunque afirme una deuda del poeta con Camões, Asensio constata que él busca *nuevas* armonías y refinamientos expresivos tanto en lo relativo a los remeros como en la representación de las tinieblas. *Dobrar os remos* es una expresión que está ausente en *Os Lusíadas*; *rasgar a água*, también. *Açoite*, *renegado* y *forçado*, como sustantivos, no pertenecen al léxico del poema de Camões, y la palabra *rigoroso* no se aplica en *Os Lusíadas* ni al acto de remar ni a los galeotes. Mientras que en la expresión de la oscuridad, los adjetivos *fumoso*, *turvo* y *fosco* no existen en la epopeya camoniana, la *noche* nunca es *triste* en *Os Lusíadas*, y solo es *oscura* una vez cuando sirve de metáfora para «morte» (IV, 60).⁴ En fin, nunca se vislumbran pasos en la épica camoniana que puedan asemejarse, aunque sea vagamente, a los citados versos de la *Felicíssima victoria*.⁵ Por el contrario, todo indica que el precedente más seguro se encuentre en la práctica del propio Corte-Real. En efecto, en el *Sucesso do Segundo Cerco de Diu*, la frase *dobrar os remos* (cantos IV, XVI, XX), establece juegos fonéticos con esos instrumentos de navegación (por ejemplo: *batem com gram fervor os fortes remos*, canto V) y realiza construcciones fono-semánticas que alían la acción de los remadores al cautiverio al que están sujetos: *o comitre cruel já na coxia / com rigor aos forçados castigava* (canto XVI). Tampoco faltan en el *Segundo Cerco de Diu* grupos de epítetos asociados a sonidos que ayudan a la impresión de oscuridad aérea, como *fumosas / espessas negras nuvens* (canto IV), *aquela sombra triste humedecida* (VIII), *uma cerrada, escura e triste noite* (XII), y *o mundo todo em cor escura e triste* (XVI). Sea cual sea el origen último de la versificación de Corte-Real, su fundamento, según los aspectos señalados por el estudioso navarro, no estaría en *Os Lusíadas*, y solo en un sentido muy lato y maleable se podría hablar del «estímulo» de Camões.

3 La bibliografía sobre el asunto ha seguido siendo constante y relativamente vasta, aunque algo dispersa, desde el *iberismo* ochocentista hasta este siglo XXI. El ensayo de Eugenio Asensio suele integrarse en la tendencia demostrativa de la influencia de Camões sobre la cultura literaria del país vecino.

4 La expresión favorita de Camões es *escura treva*, que aparece tres veces en la epopeya (II.64, v.30 y IX.15).

5 Mi información léxica se basa en la consulta del poema y en el *Índice Analítico del Vocabulario de Os Lusíadas*, de António Geraldo da Cunha, 2.^a ed., Río de Janeiro, Presença, 1980.

receptor o imitador a origen posible de capacidad descriptiva (juegos de luz y paisajes de nubes), de neologismos castellanos (*paisaje*) y de un poeta mucho más joven: Góngora. Con el pasaje citado terminan abruptamente las referencias a Corte-Real, y el texto de Asensio pasa a la recensión de otros «imitadores de Camões». En adelante, el ensayo del estudioso español regresa, pues, al programa conmemorativo de una comunidad literaria bajo el signo de Camões, no sin que la competencia del crítico haya abandonado momentáneamente la circunstancia previamente impuesta.

Las condiciones en que sucedió tal hecho son interesantes. Fue la lectura de la *Felicissima victoria* la que llevó a los breves comentarios acerca de un modo y un estilo que, a pesar de la ligazón forzada («estimulado por Camões»), solo cobran vigor, como se ha visto, fuera de la zona de influencia del poeta conmemorado. Algo en los versos de Corte-Real empujó a Asensio a aquellas consideraciones inusitadas acerca de la singularidad poética, en principio irrelevantes en el proyecto.⁸ El fenómeno permite ampliar las perspectivas críticas y filológicas, tanto en lo que respecta a las conexiones portuguesas del poeta andaluz como, de forma general, en lo que atañe a los contactos interliterarios hispano-lusos. Pero esa no es una posibilidad fácil, abierta o pacífica. Como veremos, el estado de la cuestión entorpece los caminos del estudio comparativo, para los cuales intuiciones de la importancia de las de Asensio han proporcionado instrumentos fundamentales de desbroce.

Literatura comparada: España y Portugal

«Góngora leyó, sin duda, libros portugueses que posiblemente dejaron huella en su obra».⁹ Con estas palabras, José Ares Montes sintetizaba, en el ya lejano año de 1956, una postura que aun hoy parece osada. Tímidas y escasas tentativas de retratar situaciones eventuales de contacto interliterario no llegaron para alterar significativamente el panorama general:

8 La otra ligazón histórico-literaria delineada por Asensio entre un «imitador de Camões» portugués y Góngora se hace a través de la *Gigantomaquia*, poema épico-mitológico de Manuel de Galhegos. Pero es vaga, sin concreción en el texto material y cronológicamente invertida, ya que el *Polifemo* es muy anterior al poema de Galhegos, como demuestra el prólogo de este: «Es tan levantado el estilo, tanta la erudición, tan nuevos, tan gallardos los pensamientos y tan de Virgilio la energía con que don Luis de Góngora canta de su Polifemo» («Al lector», *Gigantomaquia*, Lisboa, 1628).

9 José Ares Montes, *Góngora y la poesía portuguesa del siglo XVII*, Madrid, Gredos, 1956, p. 391.

El recelo y menosprecio de los portugueses hacia lo español, la incompreensión y desdén de lo portugués por parte de los españoles, han estado de acuerdo, salvo honrosísimas excepciones, en no prestar atención a los estudios comparativos entre las dos literaturas.¹⁰

A pesar de ser siempre reductoras las afirmaciones generales sobre la índole de los pueblos, la exactitud de estas palabras se verifica a cada paso en las lecturas atingentes a esta área específica de estudio. Los dominios de la intertextualidad post-estructuralista y de la influencia neo-romántica, entre otras corrientes hodiernas, no han resistido menos que la *Quellenforschung* clásica a la modalidad específica de rarefacción y suspicacia que abarca los lazos entre la literatura española y la portuguesa.¹¹ Como otras en este campo, las rarísimas incursiones en la cuestión de las eventuales relaciones entre Góngora y los poetas lusitanos que lo precedieron afrontan forzosamente el problema, clasificándose, y constituyéndose ellas mismas, como excepciones a la incomunicabilidad hegemónica, pero no sin que manifiesten, con mayor o menor visibilidad, la exclusión mutua de las respectivas posturas.¹²

10 *Ibidem*, p. 13.

11 La *intertextualidad* (en la acepción que Kristeva creó y desarrolló, pero también en la hermenéutica de Riffaterre) y la teoría de la *influencia* (que hizo famosa H. Bloom) no han servido mucho al estudio de las relaciones interliterarias luso-españolas de las respectivas edades áureas. Lo mismo cabe decir de otras prácticas teóricamente actualizadas, como las oriundas de la universidad italiana (recuerdo en particular a María Corti o a G. Biagio Conte), que combinan, con brillo, la teoría literaria, la semiótica y la filología, siempre con la atención necesaria e indefectible a los textos artísticos. En un universo tan rico de propuestas realizadas con éxito en otros estudios literarios comparados, se siente más el vacío en que aquí nos movemos.

12 Al propio Ares Montes se le podrían achacar responsabilidades por ignorancia o por dilapidación del corpus de literatura portuguesa. Jorge de Sena escribió que «a crítica espanhola, por seu lado, e é disso prova o precipitado (ainda que volumoso) e útil (ainda que tendencioso) estudo recente de Ares Montes, preferiu sempre *iberizar* no pior sentido da palavra, ou — o que é curiosíssimo — suprimir o surto camoniano, para acentuar desmedidamente a influência de Góngora» («Maneirismo e barroquismo na poesia portuguesa dos séculos XVI e XVII», ensayo de 1964 reimpreso en Jorge de Sena, *Trinta Anos de Camões 1948-1978*, volumen 1, Lisboa, Edições 70, 1980, pp. 65-66). A su vez, Vítor Aguiar e Silva afirmó que la indagación del investigador español «distorce e falseia a realidade histórico-literária», por la «penúria» de poemas portugueses en que se basó (*Maneirismo e Barroco na Poesia Lírica Portuguesa*, Coimbra, Centro de Estudos Românicos, 1971, p. 356). Más tarde, Eduardo Lourenço señaló el «silencio» de los comentaristas de Góngora en relación con los autores portugueses, pero silenció también toda la bibliografía española que apuntaba a la existencia de lecturas portuguesas por parte de Góngora. Lourenço es incisivo en su censura: «Não está nos hábitos dos críticos literários do país vizinho imaginar que o autor de *Polifemo* possa receber do autor de *Os Lusíadas* algum reflexo [...] Porque não se põe sequer, em relação a Camões, a hipótese de ver nele, acaso, o elo principal que permite a passagem do mundo de Garcilaso ao de Góngora? Talvez apenas pelo facto de Camões não se encontrar na trajectória *espanhola* que do primeiro conduz ao último...» («Camões e Góngora», en Eduardo Lourenço, *Poesia e Metafísica. Camões, Antero, Pessoa*, Lisboa, Sá da Costa, 1983,

En la aplicación de su teoría de las comunidades interliterarias, el comparatista eslovaco Dionýs Durišin excluyó la literatura portuguesa de la comunidad de literaturas castellana, catalana, gallega y vasca.¹³ Las informaciones históricas que poseemos indican que la literatura portuguesa afirmó su independencia a través de un autopoicionamiento al margen de las demás literaturas ibéricas. Lo cierto es que la marcada proximidad sociocultural e incluso lingüística entre dos o más espacios geoliterarios no garantiza un proceso interliterario común, ni siquiera la existencia de relaciones o interferencias de dimensión significativa. Las afinidades geográficas, históricas y lingüísticas existentes entre España y Portugal no se traducen necesariamente en la construcción de redes de intercambio cultural.¹⁴ Más bien se dan situaciones de excepción, insuficientes para crear sistemas consistentes. Uno de los responsables del proyecto más ambicioso de historia literaria comparada actualmente en marcha,¹⁵ Mario Valdés, ha escrito:

Los canadienses suelen hablar de la dualidad cultural del Canadá como dos soledades que hacen todo lo posible por disimular la existencia del otro. Pero a mi parecer este mutuo ignorarse el uno al otro se reduce a lo insignificante si nos enfrentamos con las relaciones culturales entre Portugal y España.¹⁶

La inoperancia y la parsimonia de los estudios relativos a las relaciones literarias entre los dos lados de la frontera política de la Península Ibérica depositan también en las culturas la idea de que han vivido y vivieron históricamente de espaldas, «disimulando la existencia del otro». Es en ese sentido en el que el comparatismo literario de la escuela de Bratislava hace inviable con-

pp. 79-86). Si no conocemos algún texto más reciente de la bibliografía académica luso-brasileña sobre influjos portugueses en Góngora, también parecen faltar los equivalentes españoles e hispanoamericanos.

13 Dionýs Durišin, *Theory of Interliterary Process*, Bratislava, Slovak Academy of Sciences, 1989, p. 126; *apud* Santiago Gutiérrez García, «Periodización y fechas claves. Una aproximación a la historiografía comparada de las literaturas ibéricas», en Anxo Abuín González e Anxo Tarrío Varela (eds.), *Bases metodológicas para unha historia comparada das literaturas da Península Ibérica*, Santiago de Compostela, Universidade, 2004, p. 174n.

14 Sigo en esto a Arturo Casas, «Catro modelos para a nova Historia literaria comparada», *Bases...*, *op. cit.*, p. 48.

15 Me refiero al proyecto «Comparative History of Literatures in European Languages», patrocinado por la Asociación Internacional de Literatura Comparada (AILC/ICLA). Un extenso ensayo sobre el problema de la historiografía literaria comparada es el de Mario J. Valdés, «Rethinking the history of literary history», en Valdés y Hutcheon (eds.), *Rethinking Literary History. A Dialogue on Theory*, Oxford University Press, 2002, pp. 63-115.

16 Mario J. Valdés, «A modo de introducción: cómo se hace una historia literaria comparada. Algunas observaciones teóricas», *Bases...*, *op. cit.*, p. 12.

siderar, al menos sin profundas reservas, la noción de red o comunidad interliteraria cuando se aplica al conjunto de las literaturas ibéricas, independientemente de los cambios concretos demostrados.

Esto se manifiesta en el reducido conocimiento de textos portugueses por parte del público castellano —hasta donde alcanzamos a saber— en la época de los Felipes (1556-1665), o sea, cuando se alcanzó, sin duda, el más elevado grado de aproximación entre las dos literaturas. Ángel Marcos de Dios, en una investigación reciente, constata que «el trasiego y comercio de libros entre ambos países [fue] menos intenso de lo que cabría esperar» por la vecindad geográfica.¹⁷ Ni siquiera la unión monárquica de 1580-1640 propiciaría el aprecio hispano por los escritores lusos. En lo que respecta al campo estricto de las obras de arte verbal, la separación se acentúa: los pocos estudios de literatura comparada luso-castellana, aparte el caso especial de Camões, reiteran la ausencia de redes de interconexión y hablan de referencias españolas a autores portugueses prácticamente insignificantes en los siglos XVI y XVII.¹⁸ En el comparatismo literario no hay mapas hispano-portugueses, ni siquiera para el tiempo de la anexión filipina del reino occidental.

Constatada la difícil convivencia entre ambas literaturas durante las respectivas edades áureas, se comprende mejor la singularidad de la expresión de José Ares. Las aportaciones comparatistas producidas a lo largo del tiempo son como hilos que no llegan a constituir trama. Es cierto que algunos investigadores insignes estaban convencidos de que, no obstante el vigor de la separación, los escritores castellanos y portugueses deben de haberse comunicado sin malicia y con cierta asiduidad, proporcionando así oportunidades para modificar el cuadro. Tanto en relación con la figura mayor de la poesía del siglo XVII español, Luis de Góngora, como en relación con otras, se dieron señales, aunque tenues, de que este campo tenía potencialidades. Antonio Vilanova, en un comentario monumental,¹⁹ y el propio Ares en su libro gongorino, recogieron hallazgos diseminados por los esco-

17 «Libros y lecturas portuguesas en la España de los siglos XVI y XVII», en Ángel Marcos de Dios ed., *Aula Bilingüe. Investigación y archivo del castellano como lengua literaria en Portugal*, vol. 1, Salamanca, Luso-Española de Ediciones, 2008, pp. 45-100.

18 Juan Carrasco González menciona «el casi absoluto desconocimiento de la literatura portuguesa en España [...] y la aún más absoluta falta de difusión de esta literatura» en la época filipina («Sobre la traducción de la literatura portuguesa en la España del XVI», en M. Hummel y C. Ossenkop (eds.), *Lusitánica et Romanica. Festschrift für Dieter Woll*, Hamburgo, Helmut Buske, 1998, p. 132). Marcos de Dios, en el estudio citado de 2008, apunta «tímidas referencias de la literatura portuguesa en escritores españoles» (p. 94).

19 Antonio Vilanova, *Las fuentes y los temas del Polifemo de Góngora*, 2 vols., Madrid, CSIC, 1957.

lios al poeta andaluz producidos a lo largo de los años, y abrieron algo más el abanico de referencias lusitanas. Aun así, como cabía esperar del panorama de estudios comparados aquí delineado, aquellos proyectos filológicos y crítico-literarios, sea por el parco número de autores atendidos, sea por la menuda importancia atribuida a la materia, manifiestan una visión ciertamente empobrecida de la poesía portuguesa. Pertinente para la comprensión de los procesos creativos de Góngora, solo Camões, e incluso él en forma bien reducida.²⁰ Vilanova considera meritorios otros escritores portugueses, pero no nos parece, ni tampoco al autor, que las citas hechas tengan interés concreto para el conocimiento de la obra gongorina.²¹

En este contexto es donde mejor se percibe el enriquecimiento del campo que representan las contribuciones de Eugenio Asensio. Fiado en la vasta cultura literaria que las aproximaciones hechas suponen y en la lucidez crítica de quien las dio a luz, me detendré en los motivos de contacto entre Góngora y Corte-Real, explorando, en la medida de las potencialidades examinadas, los vínculos que sugirió la memoria del filólogo.

«Amarrado al duro banco»

El romance sobre los galeotes, escrito por Góngora probablemente en 1583, comienza así:²²

Amarrado al duro banco
de una galera turquesca,
ambas manos en el remo
y ambos ojos en la tierra,
un forzado de Dragut
en la playa de Marbella
se quejaba, al ronco son
del remo y de la cadena:

20 Asensio nos ofrece un resumen aún no superado: «Hay que aceptar, como hipótesis de trabajo, la relación directa de Góngora con Camões» (*op. cit.*, p. 316). Es necesario aceptar la relación, pero esta es solo hipotética...

21 Vilanova rebusca indicios en la poesía de Francisco Sá de Miranda y António Ferreira, además de Camões, pero su objeto de estudio es solo la *Fábula de Polifemo y Galatea*, y no se ve en las citas alegadas de los dos primeros poetas, de veras, nada significativo para el conocimiento del poeta andaluz. José Ares, que contempla la obra de Góngora en su totalidad, remite a otros poetas portugueses anteriores (Bernardes, Caminha, Agostinho da Cruz, etc.), pero, salvo en el caso de Francisco Rodrigues Lobo, cuyas novelas, en su opinión, «son una especie de *Soledades*, o *Saudades*, en prosa» (p. 391), los nombres portugueses no le suscitan interés para el estudio de los antecedentes del poeta de Córdoba.

22 Cito a partir de la más reciente edición filológica elaborada por Antonio Carreira: Luis de Góngora, *Antología poética*, Barcelona, Crítica, 2009, pp. 114-115.